

## LOS ADJETIVOS EN -AL, -AR EN TRES TRATADOS MÉDICOS DEL S. XV.

### 1. Introducción.

El objetivo de este trabajo es el estudio de las formaciones adjetivas derivadas mediante el sufijo *-al/-ar* en tres tratados médicos del s. XV. Con ello continuamos la línea de investigación que iniciamos al analizar estas construcciones en la obra de un médico de finales de esta centuria: Diego El Covo<sup>1</sup>. Este escritor, del que sólo sabemos que era *médico y cirujano*<sup>2</sup>, posee un estilo particularmente llamativo en su morfología. En ella proliferan las formaciones adjetivas creadas a partir de un repertorio variadísimo —insospechable en muchos casos— de sufijos, de entre los cuales destaca por su elevada frecuencia el que ahora nos ocupa: *-al/-ar*.

Pues bien, el propósito que perseguimos es averiguar si los fenómenos relativos a este morfema, observados en El Covo, se confirman en otros textos médicos pertenecientes aproximadamente a la misma época<sup>3</sup>, o si, por el contrario, constituyen un caso excepcional que hay que mantener aparte. En otras palabras, queremos determinar si existe una norma culta que afecte al comportamiento de estos adjetivos, dentro de un registro específico: la lengua científica médica.

Hemos ampliado, por consiguiente, el campo de nuestro análisis a tres obras. Por orden cronológico, la primera corresponde al *Menor daño de la medicina*, de Alonso de Chirino<sup>4</sup>. Este tratado, de acuerdo con los datos que nos ha suministrado la edición crítica que hemos manejado, debió de ser escrito hacia la segunda decena del s. XV y antes de 1429<sup>5</sup>. En segundo lugar, el *Compendio de la humana salud*, de Ketham, según la edición crítica, actualmente en prensa, de la profesora María Teresa Herrera, quien generosamente nos ha permitido utilizarla, así como aprovechar los índices léxicos, resultado del tratamiento del texto mediante

---

1 Véase mi artículo «Estudio de los adjetivos en *-al, -ar* en el *Tratado de las apostemas* de Diego El Covo», actualmente en prensa en los *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*.

2 Según afirma María Teresa Herrera en su Introducción a la edición del *Tratado de las apostemas de Diego El Covo*, Salamanca, Ed. Universidad, 1983, p. 7.

3 El manuscrito del *Tratado de las apostemas* está fechado en 1493.

4 *Menor daño de la medicina de Alonso de Chirino*, Edición crítica y glosario de María Teresa Herrera, Ed. Universidad de Salamanca, 1973.

5 Esta es la fecha de su testamento. En la Introducción se nos dice que la muerte de Alonso de Chirino debió de ocurrir entre 1429 y 1431. (*Ibidem*, p. XV).

ordenador IBM, PC. XT. Las fechas de los manuscritos que han servido de base para esta edición oscilan entre 1494, correspondiente al de Zaragoza, y 1495, correspondiente a los de Pamplona y Burgos. Finalmente, el *Sumario de la medicina con un tratado de las pestíferas bubas*, de Francisco López de Villalobos<sup>6</sup>, impreso en Salamanca en 1498.

Los tres textos tienen un común carácter divulgador, si bien los niveles de esa divulgación difieren entre sí. *El Menor daño de la medicina* puede ser considerado el más popular. Va dirigido a todas aquellas personas que desean tener una información fiable y doméstica acerca de la higiene y de la salud y a las que el autor pretende defender de los malos médicos y cirujanos<sup>7</sup>. *El compendio de la humana salud* es una traducción de una edición de los apuntes de clase impartidos por Ketham en Italia. Su destinatario corresponde, pues, al gremio estudiantil. Por lo que se refiere al *Sumario de la medicina*, es un libro ideado para médicos y estudiosos de esta disciplina o arte. Responde, pues, a exigencias de unos lectores pertenecientes a un nivel más alto. El hecho de estar escrito en verso puede deberse al deseo de una más fácil y rápida captación. Por otro lado, conviene tener presente que López de Villalobos, además de ser un afamado médico, estaba integrado en las corrientes de ese peculiar pre-humanismo del XV, todavía fuertemente impregnado de retoricismo medieval<sup>8</sup>, lo que ser verá reflejado en el lenguaje que utiliza, como tendremos ocasión de comprobar.

En resumen, creemos que el análisis comparado de estos tratados puede arrojar alguna luz al problema de la formación de adjetivos mediante el sufijo *-al/-ar* en el s. XV, en un estrato social concreto: el de la clase médica. Posteriormente, intentaremos corroborar si este comportamiento puede hacerse extensivo a otros registros cultos, como el de los prosistas o cronistas más o menos coetáneos, tales como Alonso de Cartagena, Diego de Valera, Rodrigo de Arévalo, etc., dentro de un proyecto de estudio diacrónico más amplio, siempre en la presunción de que esta cen-

6 Introducción, edición y notas de María Teresa Herrera, Salamanca, Ed. del Instituto de Historia de la Medicina española, Universidad de Salamanca, 1973.

7 María Teresa Herrera cita a D. Antonio Hernández de Morejón, según el cual, A. de Chirino «escribió la referida obra teniendo por objeto presentar un tratado de higiene física y moral y una terapéutica médica y quirúrgica domésticas para que el pueblo se valiese todo lo menos posible de médicos y cirujanos poco doctos, pues de unos y otros habla con poco aprecio» (*Op. cit.*, p. XVII).

8 Cuando hablamos de «humanismo», al referirnos a ciertos escritores cultos del s. XV no pretendemos identificar una actitud todavía inmadura y superficial, de raíces medievales, con el auténtico espíritu renacentista. Es decir, tenemos en cuenta las precisiones de R. B. Tate cuando afirma que «se ha de esperar hasta Nebrija para tener una expresión local del contraste entre la cultura de la Edad Media y los tiempos contemporáneos. A pesar de la vulgarización de ... las traducciones de Dante, Petrarca y Boccaccio..., etc., a las diversas lenguas peninsulares, los pocos literatos que mostraron interés por la cultura italiana tuvieron una idea más bien superficial de los propósitos humanistas... La imitación un tanto aparatosa de las estructuras latinas en el romance, como en el caso de Juan de Mena, iba intrincadamente entretrejida con las prácticas tradicionales de los retóricos medievales», («El *Paralipomenon* de Joan Margarit, cardenal obispo de Perona», en *Ensayos sobre la historiografía peninsular del s. XV*, Madrid, Gredos, 1970, p. 123).

turia puede ser clave para comprender la evolución y desarrollo de este tipo de formaciones adjetivas.

## 2. Origen de estos adjetivos.

El origen de estos adjetivos es latino. Concretamente, el sufijo *-al/-ar* deriva del doblete latino *-ĀLIS/-ĀRIS*, el cual poseía un marcado carácter culto, como pone de manifiesto el hecho de su aparición en registros poéticos elevados e, incluso, en el lenguaje épico<sup>9</sup>.

La pervivencia de este morfema en el romance se ve favorecida por determinadas circunstancias fónicas, especialmente por el acento: se trata de un sufijo tónico, ya que la *ā* es larga.

En cuanto a su estructura formal, la variante primordial era *-ĀLIS*, la cual sufría un proceso de disimilación en determinados contextos fonéticos. Existe unanimidad entre los especialistas al reseñar este fenómeno cuando en el radical aparece una *-l-* o una *-ll-* intervocálicas: *particulāris*, *salutāris*, *pollināris*, *militāris*, etc. Sin embargo, se encuentran casos en que la disimilación se produce cuando el fonema lateral ocupa otras posiciones: *l-* inicial: *lanāris*, *lunāris*, etc., *-l* implosiva: *balneāris*, *vulgāris*, etc., e, incluso, *l* agrupada: *clusāris*, *planāris*, etc. Ciertamente es que muchos de estos términos son tardíos o rústicos, pero hay que señalar que algunos, como *lanāris*, *lunāris* o *vulgāris*, fueron utilizados por los más representativos autores clásicos.

En el lado opuesto hallamos ejemplos en los que la disimilación en *-ĀRIS* parece no haber actuado, como sucede en *aquilonālis*, *caelibālis*, *diluviālis*, *filiālis*, *intellectuālis*, etc. En síntesis, la distribución de los dos alomorfos no resulta completamente perfecta. Todo parece indicar que las reglas morfológicas fueron desbordadas en una época tardía, en la que sobrevino una gran proliferación de sufijos y donde los de carácter culto se generalizaron a todos los niveles, aunque conservando sus connotaciones propias.

Es importante subrayar esta falta de sistematicidad rigurosa en los adjetivos latinos, porque algunos de ellos han pervivido en español, lengua que posee una distribución mucho más estricta que en latín. En consecuencia, son considerados como casos especiales —como ocurre con *filial*, *lanar*, *lunar* o *militar*<sup>10</sup>—, o bien se enuncia una serie de reglas que permitan explicar estos resultados anómalos<sup>11</sup>. En nuestra

9 Como señalamos en nuestro *Art. cit.* Puede verse, igualmente, G. Hinojo, «Del estilo de las Bucólicas y Geórgicas. la utilización del adjetivo poético», *Helmantica*, XXXIII, 1982, p. 352, nota 21, y 353.

10 Así lo hace, por ejemplo, el profesor A. Quilis, «Sobre la morfonología. Morfonología de los prefijos en español», *Homenaje a Menéndez Pidal*, IV. *Revista de la Universidad de Madrid*, XIX, 74, 1970, p. 234. No está recogido *filial*, que contradiría la regla a): (aparecerá *-ar* «en lexemas con menos de cuatro sílabas terminados en /l + V/»: por ejemplo... de *familia*, /famili/ /famili-ar/»).

11 Por ejemplo, C.A. Solé: *Los adjetivos españoles terminados en -al, -ar, -ero, -ico y -oso*, An Arbor (Mich). University Microfilms International, 1984, p. 16, en donde se afirma que *-ar* «aparece después de todas las bases ligadas (o la alternante de base) que terminan con los grupos fonemáticos /lg/». Como único ejemplo se aduce *vulgar*, continuador del latino VULGĀRIS, cuya estructura formal conserva rigurosamente. Para *pulgar*, véase más adelante, p. 172.

opinión, se trata, en su gran mayoría, de meras continuaciones latinas —lengua en donde sí revisten ese carácter excepcional—, las cuales no deben ponerse en el mismo plano que las de creación genuinamente romance. En éstas, como de hecho se comprueba, las reglas morfológicas se siguen con todo rigor<sup>12</sup>, como podremos observar en el apartado siguiente.

### 2.1. Clasificación de los adjetivos de acuerdo a su origen.

El análisis de los adjetivos pertenecientes a estos tratados nos ha permitido establecer los siguientes grupos, teniendo en cuenta el origen de los mismos:

#### 2.2. Adjetivos de origen latino<sup>13</sup>.

##### 2.2.1. Adjetivos en -al.

1. *Animal*<sup>14</sup>, 2. *capital*, 3. *carnal*, 4. *comunal*, 5. *coral*<sup>15</sup>, 6. *corporal*, 7. *general*, 8. *genital*, 9. *liberal*, 10. *local*, 11. *moral*, 12. *mortal*, 13. *natural*, 14. *orinal*, 15. *pardal*<sup>16</sup>, 16. *pectoral*, 17. *principal*, 18. *real*, 19. *sanguinal*<sup>17</sup>, 20. *temporal*, 21. *universal*, 22. *venal*, 23. *vital*.

##### a) Adjetivos en -ial

1. *Bestial*, 2. *especial*, 3. *esencial*, 4. *material*, 5. *memorial*, 6. *oficial*.

12 En realidad, si se prescinde de las excepciones latinas, los casos españoles que parecen no seguir las reglas quedan reducidos a *alvar*, *binar*, *lumbar*, *nabar* y *pulmonar*. Incluso éstos podrían haber sufrido influjo latino, no de -ĀLIS, ĀRIS, pero sí de formaciones en ĀRIUS. Dejando de momento la explicación de *alvar*, que detallaremos más adelante, hemos recogido VINĀRIUS, -Ā, -ŪM 'relatif au vin', en Cat., Agric., Cicer., Plin., y Apuley.; PULMONĀRIUS, -Ā, ŪM, 'pulmonique', en Col., 7, 15, 14; Veg., *Mulomedicinae*, 3, 2, 27. Para *lumbar* se encuentra LUMBĀRE-IS, sustantivo neutro, 'ceinture, caleçon', Hier., Jer., Isid., 19, 22, 25 (hay que tener en cuenta que frecuentemente se producen transvases de sustantivo a adjetivo y viceversa). Todas estas formas en -ĀRIUS, como ha podido comprobarse por la época a la que pertenecen los autores citados, son tardías y responden a tecnicismos: su finalidad es cubrir necesidades designativas.

Queda por explicar *nabar*, para el que no existe ningún tipo de antecedentes latinos. Como hipótesis, cabe la sugerencia de un procedimiento para eliminar la ambigüedad entre dos homófonos: *naval* y *nabal* (Cf. la batalla *nabal* que tiene lugar en las páginas del *Buscón*), o también la posible influencia de formaciones sustantivas en -al, y especialmente -ar, con sentido colectivo, para designar árboles frutales, huertos, plantaciones, etc.

Todos estos datos latinos los hemos obtenido de Felix Gaffiot: *Dictionnaire illustré Latin-Français*, Paris, Hachette, 1934.

13 Para determinar el origen de los adjetivos en -al, -ar, nos hemos servido de O. Gradenwitz: *Latereculi vocum latinarum*, Leipzig, Verlag Von S. Hirzel, 1904.

14 *Animal* (Vill.), usado como adjetivo: «Las cuales retraen la virtud *animal* («Sumario, p. 37, estrofa 33). «...De las tres virtudes están perfectivas / que en el coraçon estan las vitales / cerebro es la casa de las *animales*» (*Ibidem*, p. 31., estr. 17).

15 *Coral* (Vill.), usado como adjetivo: «La epilepsia es la gota *coral*/caussada de grueso y flemático humor» (*Sumario*, p. 42., estr. 47). «La prefocacion es passion con quien viene / la gota *coral* y desmayos mortales» (*Ibidem*, p. 116, estr. 264). No hemos registrado más contextos. En ambos parece tratarse de un tecnicismo.

16 *Pardal* (Vill.), usado como adjetivo: «Como es de aves *pardales*», (*Sumario*, p. 55, estr. 85). Este ejemplo no carece de interés para la discusión etimológica que se da en el *DECH*, s.v. *pardo*, sobre el origen de esta forma.

17 *Sanguinal* (Vill.): «...Y la otra (pústula) sera *sanguinal*», (*Sumario*, p. 137, estr. 322).

b) Adjetivos en *-ual*

1. *Actual*, 2. *egual/ygual*, 3. *espiritual*, 4. *mestrua*l.

2.2.2. Adjetivos en *-ar*

1. *Auricular*, 2. *militar*, 3. *particular*, 4. *pulgar*, 5. *seglar*, 6. *vulgar*.

En total, el número de adjetivos continuadores de formaciones latinas asciende a 39.

## 2.3. Adjetivos de creación romance.

2.3.1. Adjetivos en *-al*

1. *Astronomical*, 2. *candea*l, 3. *collateral*, 4. *divinal*, 5. *humana*l, 6. *humora*l, 7. *intestinal*, 8. *lea*l, 9. *loa*l<sup>18</sup>, 10. *medecina*l, 11. *mora*l<sup>19</sup>, 12. *putredina*l<sup>20</sup>, 13. *repleciona*l<sup>21</sup>, 14. *sincopa*l, 15. *sobrenatura*l, 16. *teologa*l, 17. *total*, 18. *uval*, 19. *vena*l, 20. *verda*l<sup>22</sup>.

a) Adjetivos en *-ial*

1. *Arterial*, 2. *celestia*l, 3. *cordia*l, 4. *mercuria*l, 5. *pestitencia*l.

b) Adjetivos en *-ual*

1. *Puntua*l, 2. *virtua*l.

2.3.2. Adjetivos en *-ar*

1. *Alva*r<sup>23</sup>, 2. *estila*r.

a) Adjetivos en *-iar*

1. *Milia*r<sup>24</sup>.

## 2.4. Conclusiones.

El conjunto de adjetivos de nueva creación arroja la cifra de 30. Se puede afirmar, dado que los de origen latino eran 39, que existe una práctica nivelación entre los dos tipos de adjetivos, aunque todavía sean predominantes los tradicionales. Esto contrasta con la actitud decididamente neologista de Diego El Covo, quien en su *Tratado de las apostemas* utiliza 35 adjetivos de procedencia latina y 63 de nuevo cuño, algunos de los cuales no están documentados en el DECH y otros más abundantes (40 de los 63) ni siquiera están registrados.

Pues bien, de los tres autores que analizamos, el más claramente inclinado al uso de estas formas es Villalobos, quien, significativamente, es también el que introduce un número más elevado de adjetivos de formación romance. Parece despren-

18 *Loal* (Chirino). Sólo lo hemos hallado en un contexto: «Para la cancre *loal* el vngento fecho de azeite rosado» (*Menor daño*, p. 119, 14). En otro manuscrito aparece en la forma *loan*. Desconocemos el origen y significado de este adjetivo.

19 *Moral* (Vill.), relativo al color que su nombre indica: «...La otra es de sangre mas mansa passion / y por su color fue su nombre *moral*» (*Sumario*, p. 96, estr. 206).

20 *Putredinal* (Vill.): «Humor *putredinal*» (*Sumario*, p. 67, estr. 119). «Fiebre *putredinal*» (*Sumario*, p. 96, estr. 313).

21 *Replecional* (Vill.): «Aquesta fiebre passada es mas *replecional*» (*Sumario*, p. 128, estr. 296).

22 *Verdal* (Chir.): «Cuegan hojas de ciruelo *verdal* en vino blanco» (*Menor daño*, p. 138, 5).

23 *Alvar* (Chir.): «Tres onças de salvia *alvar*» (*Menor daño*, p. 215, 25).

24 *Miliar* (Vill.), en el sentido de 'referente al mijo': «Ay otra (formica) *miliar* donde ay mezcla de flema / ...mezclad en formica *miliar* del turbid» (*Sumario*, p. 136, estr. 320).

derse de todo esto que cuanto mayor nivel de erudición o de cultura más o menos prehumanística<sup>25</sup>, tanto mayor será la abundancia de estos adjetivos derivados, lo que sin duda contribuye a confirmar sus marcados rasgos cultos.

### 3. Descripción formal.

La estructura formal de los adjetivos que estamos estudiando consta de una base a la que va adherido el sufijo (-al). Éste es un morfema que consta de dos alomorfos, /-al/ y /-ar/, que se presentan en una distribución complementaria. La variante /-ar/ hace su aparición cuando la base léxica —libre o ligada— termina por fonemas laterales, ya sean alveolares o palatales, aunque esta última circunstancia es poco frecuente. En el resto de los contextos fónicos aparece el alomorfo predominante /-al/. Esta es la regla morfológica vigente en el s. XV.

Conviene, sin embargo, tomar en consideración, algunos casos excepcionales en los que no se cumple esta norma. Ello es debido, en su práctica totalidad, a que constituyen una simple continuación de formaciones latinas y éstas, como hemos visto, presentaban una mayor libertad formal. De cualquier modo, el conjunto de estos adjetivos anómalos no sobrepasa la decena. Nosotros en estos textos hemos recogido *alvar*, *militar*, *pulgar* y *vulgar*. En sus bases puede apreciarse la presencia de fonemas laterales, si bien no en posición final. Dentro de este grupo cabe diferenciar los casos de *militar* y *vulgar*, ambos prolongación romance de MILITĀRIS y VULGĀRIS respectivamente, de los otros dos. Ahora bien, mientras el primero respeta las reglas morfológicas latinas —disimilación ante -l- o -ll- intervocálicas—, el segundo es una excepción.

Por lo que respecta a *pulgar*, hay que decir que proviene de POLLICĀRIS, adjetivo perfectamente regular en latín. En su evolución romance, no obstante, por sonorización de la oclusiva intervocálica y pérdida de la vocal postónica, ha originado una forma paralela a la de *vulgar*, de la que es posible haya recibido alguna influencia analógica. Por último, el caso de *alvar* es más problemático, ya que no posee antecedentes latinos: no existe ningún \*ALBĀRIS. Ahora bien, creemos que en este y otros adjetivos no debe descartarse el influjo de formaciones en -ĀRIUS, generalmente posteriores a las en -ĀLIS (aunque también en éstas se encuentren ejemplos muy tardíos) y pertenecientes a lenguajes técnicos. En concreto, hemos reseñado ALBĀRIUS, -A, -UM, «relatif au crépi», en Vitruvius, *Arch.*, 5, 5, 2<sup>26</sup>.

#### 3.1. Clasificación de los adjetivos según su estructura formal.

De acuerdo con sus características formales, hemos podido establecer los siguientes grupos de adjetivos.

25 Insistimos en las reservas con que empleamos términos como *humanismo* o *humanista* para referirnos a determinados aspectos de la cultura del s. XV. La *Op. cit.* de R. B. Tate es especialmente ilustrativa al respecto. Puede verse, por ejemplo, «López de Ayala, ¿historiador humanista?», *Ibidem*, p. 33-54.

26 Datos proporcionados por Félix Gaffiot; *Op. cit.*

3.1.1: Adjetivos en *-al*

Chirino: *Menor daño de la medicina.*

1. *Comunal*, 2. *corporal*, 3. *final*, 4. *general*, 5. *humana*, 6. *loal*, 7. *medecinal*, 8. *moral*, 9. *mortal*, 10. *natural*, 11. *pectoral*, 12. *principal*, 13. *real*, 14. *temporal*, 15. *verdal*.

Ketham: *Compendio de la humana salud.*

1. *Astronomical*, 2. *candéal*, 3. *collateral*, 4. *divinal*, 5. *final*, 6. *general*, 7. *genital*, 8. *medecinal*, 9. *natural*, 10. *orinal*, 11. *principal*, 12. *sobrenatural*, 13. *spiritual*, 14. *total*, 15. *universal*.

Villalobos: *Sumario de la medicina*

1. *Animal*, 2. *capital*, 3. *carnal*, 4. *coral*, 5. *cordal*, 6. *general*, 7. *genital*, 8. *humana*, 9. *humoral*, 10. *intestinal*, 11. *leal*, 12. *liberal*, 13. *local*, 14. *moral*, 15. *mortal*, 16. *natural*, 17. *pardal*, 18. *principal*, 19. *putredinal*, 20. *real*, 21. *replecional*, 22. *sanguinal*, 23. *sincopal*, 24. *teologal*, 25. *universal*, 26. *uval*, 27. *venal*, 28. *verrucal*, 29. *vital*.

a) Adjetivos en *-ial*

Chirino: *Menor daño de la medicina.*

1. *Bestial*, 2. *celestial*, 3. *especial*.

Ketham: *Compendio de la humana salud.*

1. *Cordial*, 2. *especial/special*, 3. *mercurial*, 4. *oficial*.

Villalobos: *Sumario de la medicina.*

1. *Arterial*, 2. *bestial*, 3. *cordial*, 4. *especial*, 5. *essencial*, 6. *material*, 7. *memorial*, 8. *oficial*, 9. *pestilencial*.

b) Adjetivos en *-ual*

Chirino: *Menor daño de la medicina*

1. *Egual/ygual*

Ketham: *Compendio de la humana salud*

1. *Actual*, 2. *mestrua*, 3. *virtual*, 5. *ygual*.

Villalobos: *Sumario de la medicina.*

1. *Desigual*, 2. *espiritual*, 3. *mestrua*, 4. *puntual*.

3.1.2. Adjetivos en *-ar*

Chirino: *Menor daño de la medicina.*

1. *Alvar*, 2. *bulgar*, 3. *militar/millitar*, 4. *pulgar*, 5. *singular*.

Ketham: *Compendio de la humana salud.*

1. *Auricular*, 2. *pulgar*, 3. *singular*.

Villalobos: *Sumario de la medicina.*

1. *Estilar*, 2. *particular*, 3. *seglar*, 4. *singular*.

a) Adjetivos en *-iar*

Villalobos: *Sumario de la medicina.*

1. *Miliar*.

## 3.2. Conclusiones.

Del cotejo de estas formaciones se desprende, en primer lugar, la gran coinci-

dencia de adjetivos. Puede afirmarse que gran número de ellos se repite de un tratado a otro, lo que pone en evidencia que, al menos entre la clase médica —que es una parte importante de los eruditos (y posiblemente entre todos ellos)—, eran considerados como habituales o normales.

En segundo término y referente al reparto de variantes, la más numerosa, como era lógico esperar, es *-al*, seguida de *-ial*. Las formas en *-ar* son menos abundantes, casi como las en *-ual*. En cuanto a las en *-iar*, son puramente testimoniales.

Respecto a la frecuencia, parece que Villalobos es el autor más proclive a la utilización de este tipo de adjetivos, lo cual casa muy bien con sus dotes intelectuales y el carácter más culto que posee su obra.

Finalmente, cabe reseñar la existencia de variantes dentro de un mismo adjetivo, como sucede con *cordial/ cordial, egual/ yqual, spirital/ espiritual*, etc., que son exponentes de cierta vacilación formal.

#### 4. Descripción funcional.

La principal función de (*-al*), toda vez que es un sufijo, consiste en cambiar la categoría léxica del derivado. De este modo, adosado a un sustantivo, puede formar adjetivos denominales. No obstante, no debe desdeñarse la capacidad de */-al/*, */-ar/* para crear adjetivos a partir de adjetivos, o, lo que es lo mismo, adjetivos deadjetivales. En estos casos la función de este morfema, más que de índole gramatical, es semántica o estilística. Conviene subrayar que estos adjetivos son formaciones de las que en la actualidad sólo quedan restos escasos, pero que, por lo que se deduce a la vista de los datos que nos proporcionan estos tratados y otros textos del s. XV, eran frecuentes entre los eruditos pertenecientes a ese humanismo especial del s. XV., y, por consiguiente, adscritos a un nivel muy alto.

4.1. De estas formaciones adjetivas halladas en estas obras médicas, hemos podido establecer las siguientes agrupaciones.

4.1.1. Sustantivo + *-al*, *-ar* = adjetivo.

Se trata de la estructura más frecuente. Es conveniente resaltar que en algunas ocasiones nos encontramos con prolongaciones de adjetivos latinos, formados sobre la base de sustantivos igualmente latinos, los cuales, sin embargo, pueden no haber continuado en castellano, como es el caso de *cordial, genital, militar, putredinal*, etc.

4.1.1.1. Adjetivos en *-al*

Chirino: *Menor daño de la medicina*.

1. *Corporal*, 2. *final*, 3. *general*, 4. *leal*, 5. *medicinal*, 6. *moral*, 7. *mortal*, 8. *natural*, 9. *pectoral*, 10. *real*, 11. *temporal*, 12.

Ketham: *Compendio de la humana salud*.

1. *Capital*, 2. *collateral*, 3. *final*, 4. *general*, 5. *genital*, 6. *medicinal*, 7. *natural*, 8. *orinal*, 9. *sobrenatural*, 10. *spirital*, 11. *universal*.

Villalobos: *Sumario de la medicina*.

1. *Animal*, 2. *capital*, 3. *carnal*, 4. *cordal*, 5. *general*, 6. *genital*, 7. *humoral*, 8. *intestinal*, 9. *lagrimal*, 10. *leal*, 11. *local*. 12. *moral*, 13. *mortal*, 14. *natural*, 15. *putredinal*, 16. *real*, 17. *replecional*, 18. *sincopal*, 19. *universal*, 20. *uval*, 21. *venal*, 22. *verrucal*, 23. *vital*.

a) Adjetivos en *-ial*

Chirino: *Menor daño de la medicina*.

1. *Bestial*, 2. *special*.

Ketham: *Compendio de la humana salud*.

1. *Cordial*, 2. *especial*, 3. *mercurial*, 4. *oficial*.

Villalobos: *Sumario de la medicina*.

1. *Arterial*, 2. *bestial*, 3. *cordial*, 4. *especial*, 5. *essencial*, 6. *material*, 7. *memorial*, 8. *official*, 9. *pestilencial*.

b) Adjetivos en *-ual*

Ketham: *Compendio de la humana salud*.

1. *Actual*, 2. *virtual*.

Villalobos: *Sumario de la medicina*.

1. *Espiritual*, 2. *puntual*.

#### 4.1.1.2. Adjetivos en *-ar*

Chirino: *Menor daño de la medicina*.

1. *Bulgar*, 2. *militar*, 3. *pulgar*.

Ketham: *Compendio de la humana salud*.

1. *Auricular*, 2. *pulgar*.

Villalobos: *Sumario de la medicina*.

1. *Particular*.

a) Adjetivos en *-iar*

Villalobos: *Sumario de la medicina*.

1. *Miliar*.

#### 4.1.2. Adjetivo + *-al*, *-ar* = adjetivo.

Son menos numerosos que los anteriores, pero tampoco son despreciables. Plantean abundantes cuestiones, especialmente desde los puntos de vista funcional y semántico. Puesto que son comunes a los tres escritores, se deduce que su utilización era normal dentro de este registro concreto.

##### 4.1.2.1. Adjetivos en *-al*

Chirino: *Menor daño de la medicina*.

1. *Comunal*, 2. *humana*, 3. *principal*, 4. *verdal*.

Ketham: *Compendio de la humana salud*.

1. *Candeal*, 2. *divinal*, 3. *principal*. 4. *verdal*.

Villalobos: *Sumario de la medicina*.

1. *Humana*, 2. *liberal*, 3. *pardal*, 4. *principal*.

a) Adjetivos en *-ual*

Chirino: *Menor daño de la medicina*.

1. *Egual*.

Ketham: *Compendio de la humana salud.*

1. *Mestrua*, 2. *ygua*.

Villalobos: *Sumario de la medicina.*

1. *Mestrua*.

#### 4.1.2.2. Adjetivos en -ar

Chirino: *Menor daño de la medicina.*

1. *Alvar*.

#### 4.1.3. Sustantivo---adjetivo + -al, -ar = adjetivo.

Son bastante más escasos que los anteriores.

##### 4.1.3.1. Adjetivos en -al

Ketham: *Compendio de la humana salud.*

1. *Astronomical*.

Villalobos: *Sumario de la medicina.*

1. *Sanguinal*, 2. *teologal*.

a) Adjetivos en -ial

Chirino: *Menor daño en la medicina.*

1. *Celestial*.

#### 4.2. Conclusiones.

Como señalamos más arriba, la mayoría de los adjetivos en -al, -ar, proceden de lexemas sustantivos: son, pues, adjetivos denominales. Sin embargo, no faltan adjetivos originados a partir de otros adjetivos.

Entre estos adjetivos deadjetivales hay que destacar una amplia sección caracterizada por la presencia de fonemas nasales en posición final de la base. Algunos de ellos tienen ascendencia latina, como *comunal* y *sanguinal*, procedentes de COMUNĀLIS y SANGUINĀLIS, respectivamente. Por lo que se refiere al segundo, supone un esquema acentual llano, que pasará a agudo precisamente mediante el sufijo -al, -ar: /-íno/--->/-inál/. Pues bien, este esquema se hará extensivo a numerosos adjetivos que poseen lexemas paroxítonos terminados en nasal, los cuales, gracias a este morfema, se harán oxítonos: /-áno, -éno, -íno, -érno---> -anál, -enál, -inál, -ernál/.

Dentro de este apartado y desde un punto de vista semántico pueden señalarse dos campos claramente delimitados. Uno corresponde a un registro retórico de carácter eclesiástico frecuente en ámbitos religiosos, en sentido amplio. Pertenecen a él *divinal*, *eterna*, *humana*, *inferna* y *terrena*, de los que sólo existían en latín AETERNĀLIS e INFERNĀLIS. Por lo que respecta al significado, *divinal* y *eterna* vienen a funcionar como sinónimos en determinados contextos, ya que la vida eterna supone participar de las cualidades divinas. Lo mismo sucede con *humana* y *terrena* que, desde esta perspectiva, resultan antónimos de los anteriores. Por su parte, *inferna* designa características opuestas tanto a las de *divinal* como a las de *humana*. Todos estos adjetivos tuvieron plena vigencia en la época mediéval, aunque hoy no la conserve más que *inferna*. A éstos cabría añadir *mundana*, que no aparece en estos textos, pero que, al menos hasta el renacimiento —cf. la famosa oda de Fray Luis de León—, podía alternar con *humana* y *terrena*.

La otra área está integrada por adjetivos que aluden a diversas modalidades de parentesco, como *fraternal*, *maternal* y *paternal*. Tampoco los hemos recogido en estos tratados, pero formalmente poseen los mismos rasgos que los señalados para la agrupación anterior. De creación romance, se han mantenido hasta nuestros días.

Otro tipo de adjetivos deadjetivales se caracteriza por su procedencia marcadamente culta —la mayoría es de origen griego—. Sus bases están constituidas por adjetivos derivados, a su vez, de un sustantivo mediante el sufijo *-ico*. El sustantivo primitivo suele terminar en el hiato *-ía*, y en él están presentes fonemas líquidos. En las obras que estamos analizando no hemos reseñado más que *astronomical*«---*astronómico*«---*astronomía*, pero en el *Tratado de las apostemas* de Diego el Covo registramos *cirurgical*«---*cirúrgico*«---*cirugía*, *colerical*«---*colérico*«---*cólera*, *malenconical*«---*malencónico*«---*malenconía*, *ydropical*«---*ydrópico*«---*ydropía*, etc. (Obsérvese el fuerte ritmo esdrújulo en las construcciones derivadas adjetivas). En la actualidad sólo parece pervivir *angelical*.

Finalmente, resta mencionar unos adjetivos que continúan formaciones latinas, como es el caso de *igual/ygual*, *desigual*, *liberal*, *mestruar parda* y *principal*, junto a otros claramente romances, como *alvar*, *candeal* y *verdal*. No deja de ser llamativa la relativa abundancia de adjetivos derivados de otros tantos adjetivos de color. Generalmente son utilizados de un modo específico, como tecnicismos: «salvia *alvar*», «ciruelo *verdal*», «aves *pardales*», etc.

## 5. Descripción cronológica.

En relación con los datos cronológicos, hemos podido establecer los siguientes grupos de adjetivos.

### 5.1. Adjetivos no registrados en el DECH<sup>27</sup>.

1. *Astronomical* (Ketham). Sólo aparece registrado *astronómico*. 2. *loal* (Chirino). 3. *putredinal* (Vill.). 4. *replecional* (Vill.). 5. *sanguinal* (Vill.). 6. *teologal* (Vill.) Si están documentados *teológico* (*Autoridades*) y *teological* (Nebrija). 7. *verrucal* (Vill.), forma no registrada que también utiliza El Covo.

### 5.2. Adjetivos registrados en el DECH, pero no documentados.

1. *Alvar* (Chir.), registrado en 1605, 2. *arterial* (Vill. y también en El Covo), 3. *collateral* (Keth.), 4. *humoral* (Vill. y también en El Covo), 5. *intestinal* (Vill. y en El Covo *entestinal*), 6. *miliar* (Vill. y también en El Covo), 7. *pectoral* (Chir.), 8. *sinco-pal* (Vill.), 9. *sobrenatural* (Keth.), 10. *venal* (Vill.).

### 5.3. Adjetivos documentados en el DECH, pero con posterioridad a las fechas de estos tratados.

1. *Animal* (Vill. y también El Covo), como adjetivo aparece documentado hacia 1560 en Las Casas, 2. *candeal* (Keth.), con esta forma está documentado hacia

27 J. Corominas y J. A. Pascual: *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1980.

1555, pues hasta entonces sólo *candial*, 3. *essencial* (Vill.), documentado hacia 1580 en Santa Teresa y Fray Luis de Granada, 4. *estilar* (Vill.), como término jurídico está documentado en Covarrubias, 1637, 5. *medecinal* (Chir.), documentado en A. Pal., 1490 y Nebrija; (también aparece en Keth, 1494), 6. *mercurial* (Keth), documentado en Laguna, 1555, 7. *militar* (Chir.), documentado en A. de la Torre, 1440, 8. *puntual* (Vill.), documentado en A. de Morales, 1575, (también utilizado por El Covo), 9. *uval* (Vill. y también El Covo), documentado en *Autoridades*, 10. *verdal* (Chir.), documentado en *Autoridades*, 11. *virtual* (Keth.), documentado igualmente en *Autoridades*.

## 6. Conclusiones.

De los 30 adjetivos de origen romance que aparecen en los tratados médicos que hemos estudiado, 8 no están registrados, 10 están registrados sin documentar y, finalmente, de los documentados, 11 lo están en fechas posteriores a las de estas obras. Así, pues, algo más de una cuarta parte son neologismos. Estos resultados contrastan con los de El Covo, quien de 63 adjetivos de origen romance, 40, es decir, más de la mitad, son de nueva acuñación. Parece desprenderse, por tanto, que este tratadista adopta una postura más innovadora desde el punto de vista lingüístico, motivo por el que de entre todos los escritores médicos quise empezar por el que de una manera más significativa y extrema se servía de este procedimiento.

No obstante, a pesar de su mayor conservadurismo, éstos últimos autores se ven forzados a crear términos nuevos y preferentemente especializados. Es sintomático que recurran a estas formaciones, del mismo modo que los escritores latinos lo habían hecho con las formaciones en -ĀLIS, -ĀRIS, o las en -ĀRIUS, -Ā, -ŪM en una época tardía y preferentemente en obras técnicas. Por ello, propugnan muchas veces formas cultas, como puede observarse en los casos de *mercurial*, *putredinal*, *replecional*, *verrucal*, etc., lo que concuerda perfectamente con el estrato social al que pertenecen dichos escritores y el público —sobre todo el de Villalobos y Ketham— al que iban dirigidas sus obras.

En el *Tratado de las apostemas*, El Covo intensifica y exagera las tendencias morfológicas que se dan en los otros tres. No hay fenómenos nuevos, reglas morfológicas especiales o transgresión de normas. Hay exceso, alarde personal y complacencia, tal vez estimulada por la rima en algunos casos. Pero, en el fondo, todos ellos tratan de dar una respuesta a los problemas designativos que se les plantean, y lo hacen de acuerdo con su nivel cultural alto. Villalobos es un ejemplo. Sin llegar a los extremos de El Covo, aun cuando su obra esté igualmente escrita en verso, es de los tres el que innova más, y siempre con un respeto exquisito a las leyes morfológicas castellanas, aun con resabios latinizantes. Es un intelectual enfrentado a la tarea de utilizar —y crear cuando comprueba las carencias— un lenguaje técnico. En este sentido, cabe destacar la coincidencia sorprendente en los adjetivos, no sólo

tradicionales, o de origen latino, sino también en los de nuevo cuño, lo que prueba que respondían a auténticos imperativos de designación, y que éstos eran sentidos como tales por la clase médica en general.

El acercamiento a la morfología confirma, pues, lo que el léxico y la sintaxis nos muestran de la actitud más o menos culta de los escritores del s. XV.

MARÍA JESÚS MANCHO DUQUE